

# [SELECCIÓN DE POEMAS DE *VISIBLE Y NO*]

1

El río desaparece.  
El pensamiento cae como cascada  
hacia un lecho más hondo de la propia conciencia –  
y en su blancura,  
en su abundancia,  
¿es cascada o surtidor?

El río desaparece sin que sepamos dónde.  
Sale del ángulo del ojo  
y al seguirlo  
el sol de lleno toca con su gracia  
la pupila azorada,  
el filo de los troncos,  
el rocío  
y sus campos de diamantes.

Al fondo en la espesura  
una luz se derrama.

2

Cuanto más va hacia dentro  
más se extiende  
en ese mar de frondas  
la mirada.  
Es reflejo del agua en una nube,  
de la luz en el agua,  
de la tierra en el sueño.

Y el que medita  
entre el verdor y el cielo,  
¿es una planta más,  
minúscula, perdida?

¿O es él quien crea esos paisajes,  
quien traspasa sus sombras  
y habita  
la pura transparencia?

3

Oh mar de hojas,  
orilla iridiscente,  
agua que abarca el cielo  
y lo conmina.

Oh nube pura que baja hasta anegarse,  
hasta besar el agua  
--piel que se deshace con su toque.

Oh, estallido secreto.

4.

La perfección del día,  
de la hoja redonda o puntiaguda,  
de bruma o nube  
o cielo encandilado.

La perfección del ojo  
que mientras más se cierra  
más percibe.

# La perfección del no saber si es dentro o fuera o día o noche,

5

13

Oculto y no,  
el que medita.  
Visible y no,  
aquello en que medita,  
lo que mira  
o recrea,  
lo que olvida  
detrás de lo tangible.

Un paso más  
y la apariencia del mundo  
se vuelve forma hueca,  
un puro aliento,  
sonido como lanza  
que se afina y se clava  
justo en el blanco.

Una explosión  
 la nube.  
 Sobre el mar tumultuoso  
 tan negro el horizonte como el cielo.

El que mira es apenas  
 una pequeña mancha.  
 La tempestad que atrapa  
     va más hondo,  
 cruza el negro  
 hacia el terso vacío  
     deleitoso.

Lo que no se ve:  
 la música del agua,  
 el aroma en la brisa,  
 la picadura de una hormiga.

No se ven  
 la humedad de la hierba,  
 el crujido de ramas  
     como pasos  
 de una diosa del bosque

*(Arányani, Arányani  
 tú que andas como perdida...).*

No se ven  
 el canto del pájaro azul,  
 el anhelo por la flor azul,  
 el resplandor de la perla azul.

No se ven  
los ríos de luz  
disolviéndose  
en el mar de la conciencia.

17

Desde la cueva del corazón,  
son uno  
el antes y el ahora,  
el nunca y el después.  
Son uno  
los tres mundos  
y el no-lugar.

Todo acontece allí  
y a la vez nada ocurre.

El principio y el fin  
se revierten  
se repiten,  
se inventan uno al otro  
como amantes.